



(4) en portada

El Valle de Ocón en el tiempo; DEL SEÑORÍO AL MUNICIPIO

TEXTO y FOTOGRAFÍAS: Urbano Espinosa Ruiz

Por Valle de Ocón, o Tierras de Ocón, entendemos un comarca de La Rioja Media cuyos límites corresponden a los del antiguo Señorío de Ocón, que incluyó once localidades hasta el s. XIX: El Redal, Corera, Galilea, Santa Lucía, La Villa, Las Ruedas, Pipaona, Los Molinos, Aldealobos, Oteruelo y San Julián. En el s. XIX ese espacio se constituyó como municipio de Ocón, del que luego se segregaron El Redal, Corera y Galilea. En La Villa de Ocón se ubicaba el centro histórico de gobierno tanto señorial como religioso.

GALILEA



CORERA



PIPAONA



Vista general del Valle del Ebro con la ubicación de algunos pueblos de Ocón en primer término.

El histórico Valle de Ocón está integrado hoy por cuatro municipios: Ocón, El Redal, Corera y Galilea, pero la convivencia de sus gentes durante 8 siglos bajo una misma entidad jurídica (tenencia real primero y señorío después) ha dejado una huella rica y variada de referentes comunes. El Valle de Ocón configura una comarca en sentido propio, que en tiempos pasados extendía su territorio desde las cumbres de Sierra La Hez por el sur hasta las proximidades del Ebro por el norte.

DE LA ANTIGÜEDAD AL MEDIEVO

El entorno de Sierra La Hez muestra los primeros testimonios de poblamiento en los tiempos finales de la Prehistoria. En varios puntos se han encontrado útiles de piedra y restos de talla (puntas de flecha, láminas, raspadores), pertenecientes a grupos seguramente de carácter pastoril. A partir del s.VIII a.C. se fueron asentando por las tierras bajas gentes de matriz cultural indoeuropea, que construían sus poblados en altozanos próximos a cauces de agua. Yacimiento emblemático de este





(6) en portada

periodo es Partelapeña (El Redal), donde hace varios decenios se han realizado excavaciones arqueológicas; el poblado pervivió hasta el s. I a.C. Entre la población prerromana son reconocibles los berones, de carácter específicamente céltico, que se insertaron en territorios de la actual Rioja Media y Alta; precisamente se considera que el límite oriental de los berones se hallaría en la línea Ocón-Alcanadre.

A partir del siglo II a.C. la zona quedó incluida en el dominio de Roma, generándose entonces una romanización que fue particularmente intensa desde el cambio de era. Entonces Ocón quedó bajo el control de Calagurris (Calahorra) cuando hacia el año 30 a.C. ésta adquirió el privilegiado rango de municipio de derecho romano. Vestigio significativo de la época es la canalización de cemento que desde

A partir del s. VIII a.C. se fueron asentando por las tierras bajas gentes de matriz cultural indoeuropea, que construían sus poblados en altozanos próximos a cauces de agua

San Julián y Las Ruedas abastecía de agua de boca a la población calagurritana; fue una obra enorme de más de 30 km., que se construyó en el siglo I d.C. y que debió quedar en desuso a partir del siglo III d.C. De época imperial romana quedan testimonios de asentamientos rurales en Partelapeña (El Redal), ermita de La Antigua (Ausejo) y Parpalinas (Pipao-na), denotando un importante desarrollo de



Cerro Partelapeña en cuyo cabezo principal se instaló una comunidad de cultura indoeuropea que pervivió hasta el s. I d.C.

actividades agrarias según los moldes socioeconómicos romanos.

Parpalinas es el enclave que llegó a alcanzar más significación y mayor perduración en el tiempo durante la Antigüedad. Fue una villa romana que surgió hacia finales del s. I o principios del II d.C. y pervivió al menos hasta el s. VIII. Hacia mediados del s. VI San Millán de la Cogolla viajó hasta Parpalinas (Pipaona de Ocón) a petición del rico hacendado (senador) Honorio con el objeto de exorcizar su casa. Honorio es el típico representante de las elites del final de la Antigüedad, cuyo poder se basaba en la acumulación de propiedad y en las relaciones de dependencia personal.

LA EDAD MEDIA Y EL FUERO DE OCÓN

Tras la primera presencia musulmana en la zona, a partir del 714, Parpalinas debió ir decayendo poco a poco, al tiempo que iba surgiendo un importante enclave en el cerro de Santa María (La Villa), al pie de Sierra la Hez, dada su posición resguardada y sus mejores posibilidades defensivas. La Edad Media cristiana se implantó en la zona desde el siglo X bajo el gobierno de una tenencia real.

El aseguramiento de la línea del Ebro por el dominio cordobés y por los Banu Qasi generó al sur del Ebro una línea sembrada de castillos, en la cual el de Ocón se alinea con los de Nájera, Viguera, Clavijo, Jubera, Arnedo y otros. Los siglos X y XI fueron testigos de luchas fronterizas hasta que en el año 1045 Calahorra quedó bajo poder castellano y con ello también el Valle de Ocón. Pero esto no significó la tranquilidad para los habitantes, pues en la comarca continuaron las luchas de intereses entre los reinos de Castilla y de Navarra.

De hecho, el interés de la política castellana por consolidar la frontera del Ebro frente a Navarra explica la concesión de fuero por Alfonso VIII en 1174 al estratégico enclave de La Villa de Ocón. Como consecuencia directa,

Parpalinas es el enclave que llegó a alcanzar más significación y mayor perduración en el tiempo durante la Antigüedad

esta localidad, sede de la tenencia real, inició una fase de crecimiento demográfico y de activación económica; su huella ha quedado en las diversas edificaciones que se abordaron en el plazo de pocos decenios: fortaleza, Fuente de los Santos, iglesia de San Miguel (restos románicos en su torre), iglesia de Santa María y ermita de San Juan. Esta actividad constructiva en estilo románico se produjo entre finales del s. XII y principios del XIII, generando uno de

Un tramo del acueducto romano que llevaba agua de boca a Calagurris desde Sierra la Hez.





Placa de marfil de la arqueta de San Millán en la que se representa el milagro que el santo realizó en la casa del senador Honorio en Parpalinas.

los conjuntos más significativos del patrimonio local, hoy en estado muy precario.

Remonta a la época de los primeros tenentes reales la territorialidad de Ocón como unidad jurisdiccional; unidad que desde el s. XIII se transformó en señorío perteneciente en principio a los Duques de Nájera, quienes nombraban justicia y alcalde mayor. Extinguidas las

El interés de la política castellana por consolidar la frontera del Ebro frente a Navarra explica la concesión de fuero por Alfonso VIII en 1174 al estratégico enclave de La Villa de Ocón

jurisdicciones señoriales en el s. XIX, el moderno sistema municipal mantuvo inicialmente la vinculación de todas las localidades del señorío bajo un solo concejo, como se apuntó arriba.

DE LA EDAD MODERNA A LA ACTUALIDAD

Durante los siglos de la Edad Moderna surgen en el Valle las mejores realizaciones del patrimonio religioso local. Sin embargo, en lo social y cultural fueron tiempos de repliegue, organizándose la sociedad en un cerrado orden estamental al amparo de la homogeneización religiosa de la contrarreforma y del represivo ojo de la Inquisición. El estamento levítico dirigirá el pensamiento y la vida cotidiana en todos los rincones. Durante este período Ocón alcanzó una serie de concordias con los pueblos y villas de alrededor que proporcionan datos sobre:

La composición y límites de su entidad administrativa a partir del s. XV y sus deslindes precisos a finales del siglo XVIII.

La economía predominantemente ganadera de los pueblos altos de Ocón y los acuerdos con los pueblos vecinos para disponer de los pastos que precisaban sus numerosos rebaños, origen de largos pleitos y de sentencias que han llegado hasta nuestros días.

El valor del agua para los pueblos de la Tierra de Abajo y para Ausejo y Alcanadre, cuya actividad predominante era la agrícola.

El uso del agua como elemento de trueque por pastos, rastrojeras y bosques dio lugar a singulares contratos, cuyo cumplimiento, pese a la previsión y prudencia de las partes contratantes, produjo muchos disgustos y terminó por provocar en el s. XIX la división del Concejo único en varias entidades municipales.

Los acuerdos sobre el beneficio de pastos y montes fueron tan necesarios para los pueblos

del Valle que los ha hecho prevalecer por encima de rivalidades.

Como el resto de España, Ocón asiste en siglo XVII a una crisis económica empeorada por el fuerte impacto de la mortandad catastrófica que causan las pestes. El siglo XVIII fue para esta tierra una época de cierto despertar; sale de la crisis antes que los territorios del centro de Castilla y vuelve a mediados de siglo a los niveles demográficos que mostraba a principios del XVI. De ese momento ha quedado una importante huella en el patrimonio local, pues muchas de las mejores realizaciones del arte monumental y mueble religioso de Ocón se datan en el siglo XVIII.

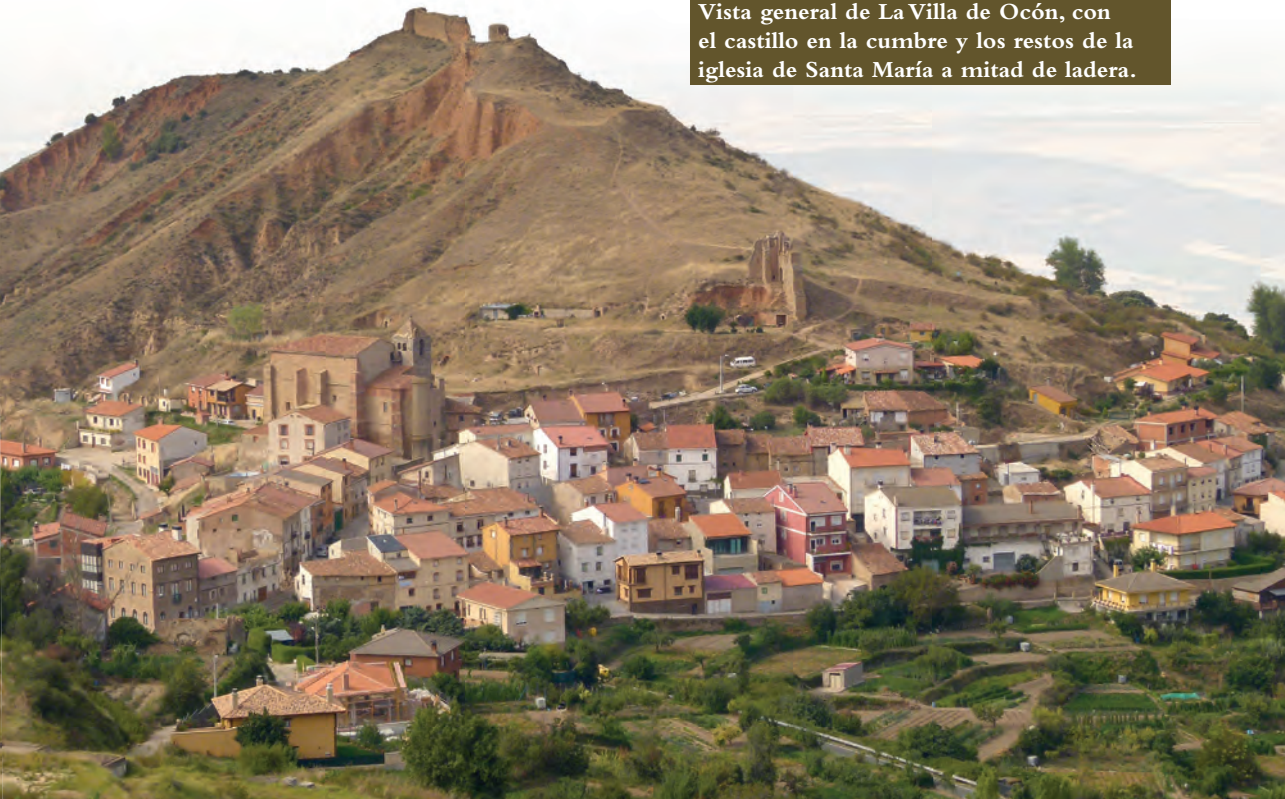
Ocón acusaba mucho las crisis económicas y demográficas que había cada cierto tiempo, así como el desastre político general del país al final de la centuria dieciochesca y a principios del siglo XIX. A ello se unió una de las mayores catástrofes de la historia peninsular

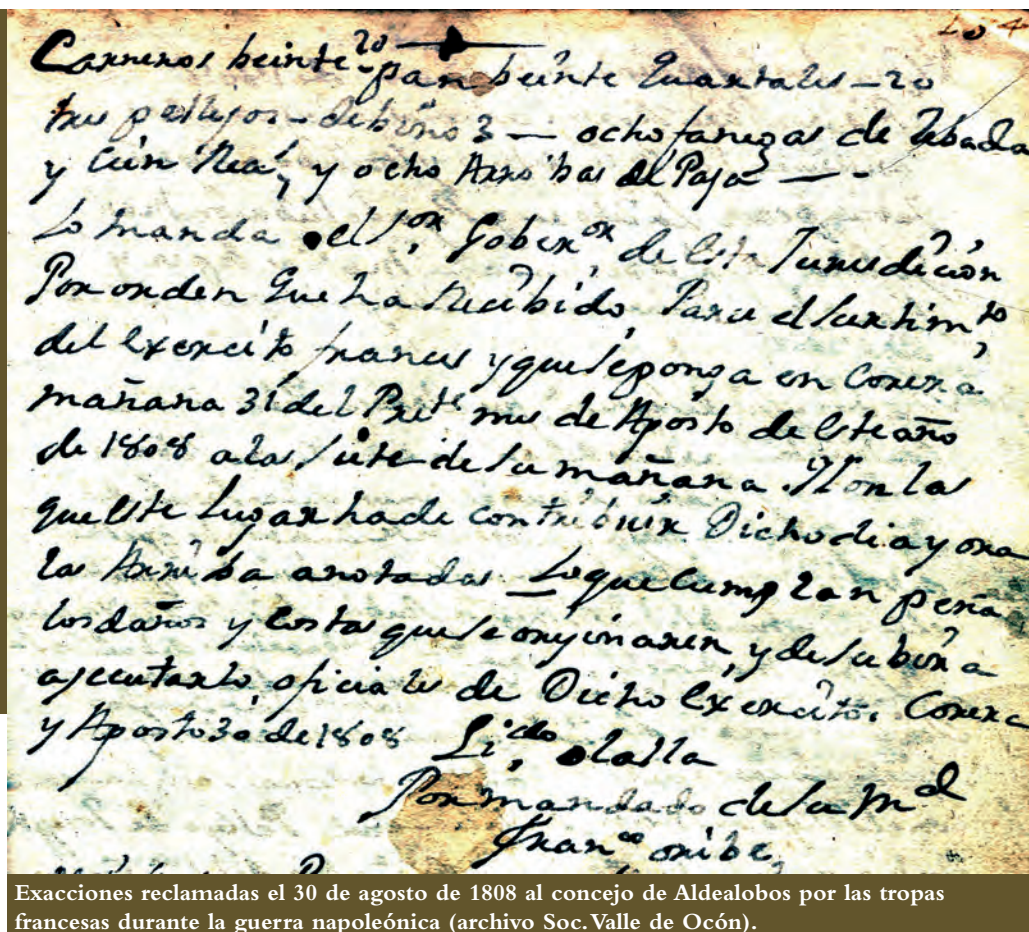
Como el resto de España, Ocón asiste en el siglo XVII a una crisis económica empeorada por el fuerte impacto de la mortandad catastrófica que causan las pestes

moderna: el gran daño que supuso la invasión napoleónica, pues tuvo postrada a la zona hasta mucho tiempo después de la expulsión de los franceses. Por aquel tiempo gran parte de las tierras del común fue vendida y roturada.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el antiguo señorío de Ocón se transformó en el municipio de ese nombre con los mismos límites territoriales y núcleos de población que aquel tuvo. Los once pueblos del antiguo señorío iniciaron la modernidad unidos por un solo ayuntamiento. En 1839 un brote de peste

Vista general de La Villa de Ocón, con el castillo en la cumbre y los restos de la iglesia de Santa María a mitad de ladera.





Exacciones reclamadas el 30 de agosto de 1808 al concejo de Aldealobos por las tropas francesas durante la guerra napoleónica (archivo Soc. Valle de Ocón).

terminó con San Julián, convirtiéndolo en un despoblado con pocos vestigios actualmente. Pronto los pueblos bajos, con mayor población y riqueza, reclamaron su ayuntamiento separado; el año 1845 El Redal fue el primer pueblo que se separó del concejo oconense, al que siguieron en 1867 Galilea y Corera. Por eso, a día de hoy el municipio de Ocón está formado, como se apuntó arriba, por seis loca-

En el siglo XIX se rompió la histórica unidad del Concejo que hasta entonces regía el Valle y las Tierras de Ocón

lidades. De ellas, Santa Lucía tiene reconocimiento de Entidad Local Menor.

Por tanto, en el siglo XIX se rompió la histórica unidad del Concejo que hasta entonces regía el Valle y las Tierras de Ocón; la nueva comunidad municipal de Ocón sufrió serios quebrantos (deslindes de Arnedillo, Tudelilla, Villar de Arnedo, Ausejo, Corera, El Redal, Carbonera, Villa de Jubera), a consecuencia de las diversas querellas promovidas por unas y otras partes para recabar privilegios o defender aquello que estimaban ser sus prerrogativas. Los antiguos montes de señorío y realengo fueron incorporados al Estado en 1838 a cambio de títulos de la Deuda Perpetua, que se

Los Molinos de Ocón en primer término y Pipaona al fondo.



hallaban en poder de la Villa de Ocón; por esta razón se promovió un pleito que duró siete años y se resolvió a favor de los “Tres Pueblos de Abajo” (Galilea, Corera y El Redal). En su virtud, se les dio participación en los títulos de la deuda y derecho al beneficio de leñas, pastos y aguas de Sierra la Hez.

Lo más reseñable del siglo XX es constatar la evolución del Valle a la baja, tanto en lo económico como sobre todo en lo demográfico. Ese siglo hereda los rasgos de los anteriores como zona rural regida por una economía de subsistencia agropecuaria. No hay constancia de industria a gran escala, aunque sí aparece la propia del medio rural. Aquí no llegaron a darse durante el primer tercio del siglo XX los signos de avance que aparecían en otras áreas como Cervera, Arnedillo, el Alto Iregua o Ezcaray. Por entonces el proceso migratorio no fue en Ocón tan intenso como en otros lugares; se constatan algunos flujos de emigración a América del Sur, si bien hay un porcentaje

significativo de casos en los que los emigrados retornaron a sus lugares de origen. Antes de la guerra civil española se produjeron unos primeros desplazamientos de familias hacia núcleos urbanos peninsulares como Logroño, País Vasco y otros puntos, pero el éxodo generalizado será posterior.

Los intensos procesos políticos vividos por España entre la Dictadura de Primo de Rivera y la II República apenas comportaron cambios reales en la vida cotidiana local. La Guerra Civil obligó a una nueva ruralización, si bien para las gentes de Ocón sólo significó una mera

Lo más reseñable del siglo XX es constatar la evolución del Valle a la baja, tanto en lo económico como sobre todo en lo demográfico



El Redal. Perspectiva desde el Cerro de San Justo, primer municipio independizado del de Ocón en 1845.



Vista general de Galilea desde el este.

continuidad del modelo tradicional, modelo que tocó fondo en la década de los años 60 del s. XX, cuando el país comenzó a despegar hacia el bienestar económico y cuando la mecanización agraria incluyó también a lo rural en la nueva sociedad de consumo. Se activó entonces la emigración masiva a las ciudades y con ella se inició la crisis histórica y profunda que ahora vive el medio rural. Por ejemplo, las mejoras desde el s. XIX habían traído una generalización de la educación, pero el proceso migratorio vivido desde los años 60 del s. XX llevó pronto al cierre de las escuelas rurales de Oteruelo, Las Ruedas, la Villa y Los Molinos; algo más resistieron las de El Redal y Corera, persistiendo únicamente la de Galilea como centro zonal de primaria.

LOS RETOS DEL PRESENTE

Los pueblos altos del Valle (municipio de Ocón) han acusado más duramente el agotamiento definitivo de la comunidad rural tradicional, transitando a una situación actual de pueblos carentes de comercio o industria, subsidiarios de los grandes núcleos urbanos del entorno y con una población altamente envejecida. No obstante, el municipio de Ocón muestra hoy una viva dinámica en la puesta en valor de sus recursos propios, con la instalación de industrias de tipo agrícola-ganadero y de transformación, así como con la promoción de un sector turístico.

El municipio de Ocón muestra hoy una viva dinámica en la puesta en valor de sus recursos propios, con la instalación de industrias de tipo agrícola-ganadero y de transformación, así como con la promoción de un sector turístico



La localidad de Corera; al fondo El Redal y Ausejo.

Los pueblos bajos del Valle (municipios de El Redal, Corera y Galilea) también han sufrido el despoblamiento y la pérdida de actividad económica, pero por su mayor entidad poblacional y facilidad relativa de comunicaciones han resistido algo mejor ante los radicales cambios sobrevenidos. Han mantenido cierto nivel de servicios y de comercio local, así como alguna industria de producción o transformación agraria principalmente. Galilea es el núcleo más dinámico de los tres pueblos del bajo Valle de Ocón, pero también Corera y El Redal cuentan con industrias vinculadas al sector agrario.

En suma, podemos decir que existen muchos mundos rurales, cada uno en su microespacio con sus particularidades, y el Valle de Ocón también es un pequeño gran mundo en sí mismo y, como tal, aspira al progreso y a soluciones acordes con la naturaleza de sus recursos y con sus características propias.

PARA SABER MÁS

ÁLVAREZ BORGE, I., “Notas sobre el (desaparecido) fuero de Ocón (La Rioja 1174)”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder* (homenaje al prof. José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre), Santander, 2012, vol. 1, pp. 269-280.

ESPINOSA RUIZ, U., BARCO ROYO, E., GARCÍA GÓMEZ, R. y NAVARRO PÉREZ, M^a C., *Ocón en la encrucijada; estudio de un municipio riojano*, Logroño, 2013.

GARCÍA PRADO, J., “La Villa y Tierra de Ocón”, *Berceo* 31, 1954, pp. 201-214; *ibid.* pp. 32, 1954, pp. 269-280; *ibid.* pp. 33, 1954, pp. 371-382.

RODRÍGUEZ DE LAMA, I., “Documentos medievales para la historia de Ocón y de Jubera”, *Berceo* 90, 1976, pp. 129-142.

SÁENZ BARRIO, O., “El Fuero de Ocón”, *Berceo* 63, 1962, pp. 209-215.